

TANGA, EL PRIMERO DE LOS ASALTOS ANFIBIOS DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Luis SOLÁ BARTINA



N noviembre de este año se conmemora el centenario del primero de los asaltos anfibios habidos en la Gran Guerra, denominada Primera Guerra Mundial a raíz de la entrada de los Estados Unidos en el conflicto, en 1917. En el transcurso de esa sangrienta conflagración se registraron tres asaltos anfibios de importancia: Tanga (1914), Galípoli (1915) e islas bálticas (1917). Los dos primeros, ejecutados por los británicos, fracasaron. Solo el último, llevado a cabo por el VIII Ejército alemán y un fuerte destacamento de su Flota de Alta Mar, constituyó un rotundo éxito. Hay otras operaciones anfibias de menor cuantía, como la toma de las colonias alemanas en los archipiélagos del Pacífico y la de Tsingtao en China, justo al iniciarse la Gran Guerra, y las clásicas incursiones llevadas a cabo por los Royal Marines británicos contra Zeebrügge, en 1918, en el Flandes belga, al objeto de bloquear la salida al mar de los submarinos alemanes basados en ese puerto.

No obstante, las primeras acciones anfibias de la guerra fueron las del despliegue neozelandés para tomar la colonia alemana de Samoa, que se realizó sin apenas resistencia. La siguiente tuvo lugar contra la colonia alemana de Tsingtao, en la costa norte de China. Aprovechando la guerra de Alemania en Europa y

queriendo ampliar su esfera de influencia en China (1) y el Pacífico, Japón se sumó a los aliados de la Entente e inició pronto las hostilidades contra Alemania, en agosto de 1914, desembarcando sin oposición, junto con dos batallones británicos, en las cercanías de esa plaza fortificada germana y poniéndole cerco. Los ataques contaron con fuego naval de apoyo de la escuadra combinada (con observación aérea) y una intensa lucha para tomar el objetivo, que lograron el 7 de noviembre, después de casi tres meses de resistencia y de haber sufrido 1.518 bajas los nipones, 65 los británicos y 703 los alemanes. Casi simultáneamente, Japón también desembarcó y se apoderó de los archipiélagos de las Marianas, Carolinas y Palaos —tan ligados a España durante más de tres siglos, encuadrados en la Capitanía General de Filipinas, que en Guam solía hacer aguada el *Galeón de Manila* procedente de Acapulco— y de las Marshall, todos ellos colonias alemanas y que treinta años más tarde



Crucero ligero *Königsberg*, 1915.

(1) Al finalizar la guerra, las exigencias de Japón en diversos temas políticos, económicos y militares pretendían reducir a China a simple protectorado japonés. Fue la semilla de la larga confrontación con ese gran país asiático a lo largo de la primera mitad del siglo XX, que todavía colea en el recuerdo de ambos países.

volverían a ser testigos de una intensa acción anfibia en la Segunda Guerra Mundial, incorporándolas a su Imperio. En esa ocasión la Armada Imperial japonesa buscó a la escuadra de cruceros alemana del Pacífico del vicealmirante Maximilian von Spee, pero este —conocedor de su notable inferioridad— eludió el combate y arrumbó hacia Europa vía cabo de Hornos, facilitando con ello la toma del enclave asiático y de los archipiélagos anteriores. Por una parte, este movimiento del grueso germano hacia el extremo meridional de América llevó a los combates navales de Coronel y Malvinas y, por otra, a las incursiones de los cruceros *Emden* y *Königsberg*, destacados de la escuadra de Von Spee contra el tráfico marítimo y las estaciones navales aliadas por aguas del Pacífico e Índico.

En África, al inicio de la contienda las fuerzas del Imperio británico y de Francia —con un casi completo control de los océanos del mundo y capacidad y recursos más que suficientes para conquistar por tierra y mar las posesiones alemanas cuando estalló la guerra— se fueron apoderando en menos de año y medio de las colonias germanas del África Occidental (Togo y Camerún) y del África Sudoccidental (Namibia), aunque tuvieron que afrontar una fiera resistencia y no sin algunos tropiezos. Cuando lo intentaron en el África Oriental alemana (actuales Tanzania y Ruanda-Burundi), les resultó un hueso mucho más duro de roer, siendo incapaces de someter a los defensores de la colonia a lo largo de cuatro largos años de esfuerzos y de decenas de miles de muertos y heridos. Lo iniciaron ya en agosto de 1914, desembarcando en la orilla germana del lago Tanganica y bombardeando con unidades navales británicas el puerto de Dar es-Salam ese mismo mes, al tiempo que realizaban pequeñas incursiones de sus Royal Marines contra instalaciones radiotelegráficas costeras de la colonia.

A principios de noviembre de ese año lo intentaron más seriamente con un desembarco anfibia en Tanga, ciudad y puerto principal de la colonia.





Crucero HMS *Fox*.

Sobre ella desembocaba todo el tráfico del valle del Pangani, a través del ferrocarril del Usumbara, uno de los dos que desde la costa se dirigían al interior de la colonia —hasta el Kilimanjaro uno y al lago Tanganica el otro—, y de gran importancia estratégica. En esa fecha el comandante alemán disponía de escasamente 4.100 efectivos (1.600 europeos y 2.500 indígenas), desplegados principalmente en la línea fronteriza donde se habían producido ya las primeras escaramuzas y a la espera de la inevitable invasión en fuerza que preveían. Y, efectivamente, el 3 de noviembre los británicos iniciaron una ofensiva por la región del Kilimanjaro con unos 4.000 hombres, con la idea de tomar la línea férrea del Usumbara por el norte, que llevaba hasta Tanga. En coordinación con esta operación, el 2 de noviembre un convoy británico de 40 naves procedente de Madrás, escoltado por el crucero protegido HMS *Fox* (2) y el crucero auxiliar HMAMC *Laconia*, transportando a la *Indian Expeditionary Force B* (dos brigadas hindúes con alguna artillería y pertrechos; alrededor de 8.000 hombres (3) y 2.000 porteadores, al mando del mayor general

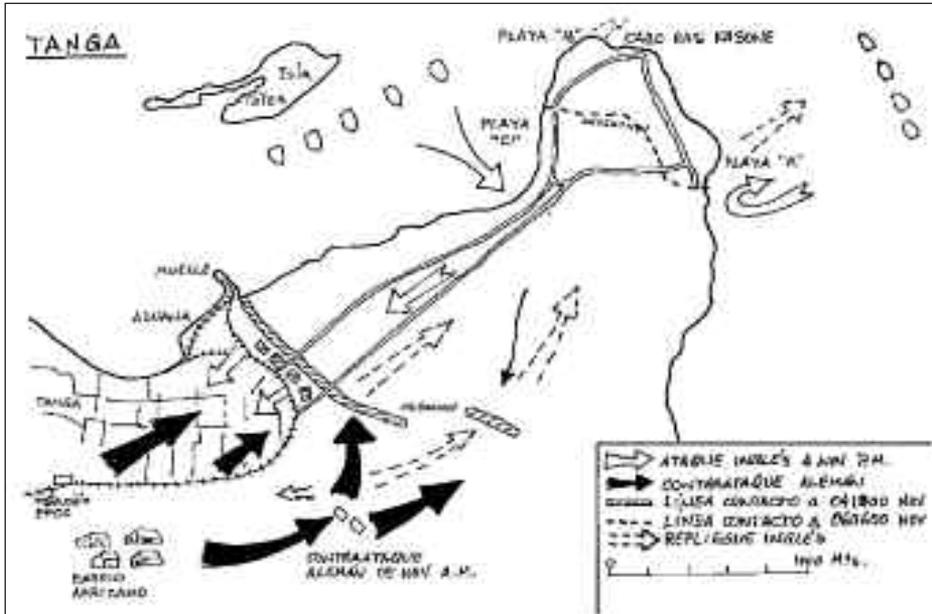
(2) Crucero protegido clase *Astrea*, de 1896: 4.500 t, armado con dos piezas de 152 mm y ocho de 120 mm y tres tubos lanzatorpedos de 18 pulgadas. Velocidad 19 nudos.

(3) 27.^a Brigada de Infantería, con dos regimientos hindúes y dos batallones adicionales de gurkhas y granaderos británicos; y la brigada Imperial Services, con cuatro batallones hindúes, una batería de artillería de seis piezas y tres compañías de zapadores, aparte de los 2.000 porteadores indígenas de otras colonias.

Arthur E. Aitken), se presentó de improviso ante el puerto de Tanga, fondeando ante la ciudad, pero sin atreverse a asaltar directamente el puerto por estimarlo minado. La idea era tomar la población y subir posteriormente por el valle del Pangani, a caballo del ferrocarril del Usumbara, para enlazar con las fuerzas aliadas procedentes del norte, cogiendo a los defensores entre dos frentes.

Tanga en aquellos momentos estaba guarnecida solo por una compañía de fusiles, cosa que ignoraban los atacantes por no haberse preocupado de realizar ni siquiera un reconocimiento previo; con ello perdieron un tiempo precioso y una excelente oportunidad que les hubiera permitido tomar el puerto y la ciudad sin resistencia. El comandante alemán —teniente coronel Paul Emil von Lettow-Vorbeck— se disponía a evacuar la plaza, dados la disparidad de efectivos en presencia y el ataque simultáneo que estaba sufriendo en la frontera norte, pero la inacción británica le indujo a esperar. Al día siguiente las tropas hindúes desembarcaron algo caóticamente en una playa a unos 1.700 metros al sur de la ciudad; lo habían intentado inicialmente en otra al sur del cabo Ras Kasone, pero la ligera resistencia ofrecida por los puestos de vigilancia alemanes les llevó a cambiar la zona de desembarco. Una vez en tierra, aunque sin efectuar ningún reconocimiento y seguros de su victoria, se entretuvieron demasiado tiempo preparando tranquilamente el avance que habían previsto iniciar al siguiente día por la mañana y que esperaban ejecutar sin contratiempos. Mientras, ante la negativa alemana a rendirse, los buques de guerra se limitaron a cañonear la población, batiendo los edificios más emblemáticos y consistentes para desmoralizar a los defensores, que estimaban escasos y poco combativos. Todo ello dio tiempo al teniente coronel para traer apresuradamente desde la frontera unos 1.000 hombres (4) que consiguió reunir y transportar por la noche en el ferrocarril hasta Tanga, desplegándolos entre las bombardeadas ruinas de la ciudad. Al rayar el alba, en un reconocimiento en bicicleta que llevó personalmente a cabo el jefe alemán, a la vista de la parsimonia británica y de que sus tropas no parecían demasiado experimentadas, decidió su plan de acción: pese a estar en una desproporción de ocho a uno, situó y desplegó en la linde sur de la ciudad sus escasas ametralladoras, así como varias compañías de fusiles, situándolas entre los escombros y tras el talud del ferrocarril que llevaba hasta el muelle, organizando someramente una posición defensiva con alambradas; constituyó además una reserva de entidad batallón o batallón y medio. Adelantó un par de compañías para escaramuzas en el bosque tropical y entre las altas mieses de los campos próximos a la ciudad, apostándolas en la previsible ruta de aproximación

(4) Un batallón y tres destacamentos independientes de infantería con un total de 10 compañías, de fusiles de alemanes e indígenas askaris y una batería de artillería de montaña. Además, había que añadir la compañía de guarnición en Tanga, así como medio centenar de policías locales, sumando en total unos 1.200 efectivos.



enemiga antes de que entraran en contacto con su improvisada línea de resistencia. Nada más iniciar el avance, a media mañana, los británicos fueron desgastados progresivamente por francotiradores —que disparaban preferentemente contra los cuadros de mando— y detenidos por el fuego cruzado de las armas automáticas al llegar a la principal posición defensiva alemana y, poco después, contraatacados sobre su flanco izquierdo por la reserva de Von Lettow.

El sorprendido invasor, que no esperaba ni estaba preparado para repeler tal acción, inició una retirada desordenada en la que dejó sobre el campo 360 muertos y 487 heridos (5) y cerca de dos centenares de desaparecidos, así como una importante cantidad de material, víveres y municiones (seis piezas de artillería, 16 ametralladoras, 455 fusiles y unos 600.000 cartuchos y munición de artillería), al coste de solo 61 muertos y 81 heridos de los defensores. Con ese material el oficial alemán organizó tres compañías adicionales de reservistas blancos y nativos askaris y acumuló provisiones para un año.

Aunque la maniobra general contra la colonia alemana, con dos ataques simultáneos y alejados por tierra y mar, fue bien concebida y coordinada, en la

(5) De ellos, unos 170 revestían tal gravedad que los británicos no se atrevieron a evacuarlos, dejándolos a la merced de Von Lettow, que cuidó de ellos adecuadamente.



Combate de Tanga.

ejecución del ataque a Tanga se produjo cierto desentendimiento entre los mandos navales y del ejército en cuanto a las acciones iniciales sobre el puerto y al apoyo de fuego naval a las tropas en tierra. Aitken subestimó claramente al enemigo, más por cuestiones raciales e ideológicas que por haber ponderado adecuadamente la situación. Las tropas atacantes, por otra parte, salvo el batallón de granaderos de Lancashire y el de Gurkhas, eran bisoñas, mal instruidas y poco adiestradas —máxime para una operación anfibia—, poco disciplinadas, con armamento recién estrenado y que aún no conocían bien, y poco hechas a la mar, no tardando en desmoralizarse en cuanto entraron en combate por vez primera y empezaron a tener dificultades. Tampoco se realizaron los reconocimientos indispensables, que podrían haber ahorrado bastantes sorpresas desagradables. Faltó de forma patente un liderazgo enérgico, que acabó por empeorar las cosas, debido, en parte, a la alta tasa de bajas entre los cuadros de mando, que alcanzó una media del 25 por 100 y en algunas unidades llegó casi el 40 por 100. Para colmo, el tiroteo de los combates destruyó muchos nidos de grandes avispas africanas, que se lanzaron en enjambres enloquecidos sobre los británicos —por la causa que fuere, porque apenas agredieron a los alemanes y a sus nativos— lo que llevó a detener momentáneamente el combate y acentuó todavía más la desmoralización y la sorpresa por la enérgica defensa alemana, provocando una desbandada hacia la playa en la que se abandonó armamento y pertenencias para agilizar el reembarco.



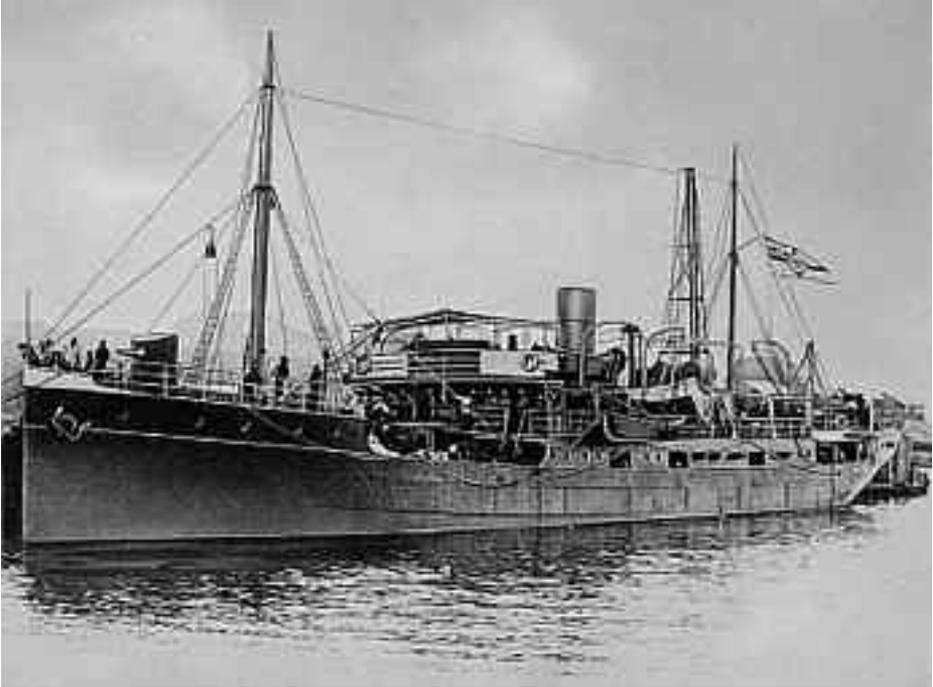
General Arthur E. Aiken.

Desde los buques llegaron a pensar que la fuerza de desembarco era sometida a un ataque con gases asfixiantes, tal era el pavor que debían de ver reflejado en sus gestos. Algunas fuentes castizas denominan a esta acción la *Batalla de las abejas* (6). Después de este desastre sin paliativos, a su regreso a la India el general Aitken fue sometido a consejo de guerra y condenado.

Pasado el episodio del desembarco, las tropas alemanas de la colonia quedaron aisladas de la metrópoli, aunque en abril de 1915 pudieron hacerse con una importante cantidad de armas, municiones y abastecimientos transportados en el mercante alemán *Kronborg*, disfrazado como buque danés de nombre *Ruebens*, que había sido

enviado a la colonia para forzar el bloqueo y aprovisionar al crucero ligero *Königsberg* (anclado en el delta del Rufiji, escondido y enmascarado en los numerosos brazos en que se divide allí el río, a la espera de poder carbonear para proseguir sus operaciones contra el tráfico mercante aliado). El mercante alemán, empero, fue sorprendido e interceptado por el crucero HMS *Hyacinth* —alertado por la inteligencia naval— al llegar a las proximidades de la colonia alemana, aunque su capitán prefirió vararlo en una playa próxima a Tanga antes que rendirlo; de allí —aprovechando el momento oportuno— las tropas alemanas consiguieron recuperar casi todo el cargamento utilizable, que era bastante, sobre todo en armas, municiones, víveres y aprovisionamientos sanitarios. Con ello Von Lettow organizó unas cuantas compañías más (un año mas tarde, el *Marie von Stettin* pudo forzar también el bloqueo, pero sus precio-

(6) El episodio debió de ser impactante, porque uno de los operadores de radio británicos, que siguió transmitiendo pese a las dolorosas picaduras de los insectos, fue condecorado por tal acción a su regreso a la India.



Mercante cañonero *Graf von Götzen*.

sas 1.500 t de suministros fueron una ayuda muy modesta en aquellas fechas para las tropas alemanas, que vivían fundamentalmente sobre el terreno y de lo que capturaban. En noviembre de 1917 intentó el aprovisionamiento el dirigible L-59, pero sin éxito).

Los ingleses, entre tanto, no tardaron en descubrir el escondite del *Königsberg*, y en julio de 1915, tras muchos esfuerzos y empleando dos monitores dotados con piezas de seis pulgadas, que pudieron remontar el río gracias a su relativamente poco calado, consiguieron inutilizar al crucero alemán. Su comandante, el capitán de fragata Max Looff, desmontó las 10 piezas de 105 mm y demás armas que llevaba el crucero, desembarcó la munición y provisiones y se unió con sus 350 hombres (7) a las tropas de Von Lettow-Vorbeck. Después, acabó de destruir el buque con una cabeza de torpedo para que no

(7) De los 350 tripulantes, solo el capitán de fragata Loof y otros 14 oficiales, suboficiales y marineros sobrevivieron hasta el final de la guerra y consiguieron regresar a Alemania.

cayera en manos enemigas. No tardaron los alemanes en montar dos de las piezas (8) de 105 mm en el mercante fluvial *Graf von Götzen*, utilizado antes de la guerra como *ferry* fluvial para pasajeros y carga (9) en el lago Tanganica, que al poco consiguió hacerse con su control (10), batiendo con sus piezas a las cañoneras belgas y británicas —transportadas hasta allí por tierra— que acosaban a las barcas alemanas y a los colonos de ese país establecidos en sus orillas. Al finalizar la guerra este buque pasó a manos británicas y todavía seguía en activo como transporte de personal y turistas por el lago a principios del siglo XXI, con cerca de cien años sobre sus cuadernas.

Semanas después, el ya coronel Von Lettow, reforzado con la dotación del *Königsberg*, reclutando a reservistas alemanes de la colonia y a más indígenas y armándolos con el material capturado a los aliados, pudo disponer de unos 9.000 hombres, de los cuales alrededor de 1.800 eran europeos y el resto nativos, sus fieles askaris. Con ellos y otros 4.000 porteadores nativos organizó unidades muy móviles y prosiguió una guerra de guerrillas contra los aliados británicos, belgas, sudafricanos y portugueses a los que tuvo en jaque durante cuatro largos años, invadiendo sus colonias y derrotándolos sucesivamente en el Kilimanjaro (1914), Jassin y lago Tanganica (1915), Maluwa (1917) y Kasawa (1918), hasta el 25 de noviembre de 1918, en que capituló al ser informado por los británicos de la situación. Durante esos años logró evitar que los cerca de 300.000 hombres que sus enemigos empeñaron contra él fueran destinados al frente occidental europeo. Las bajas



General Von Lettow-Vorbeck.

(8) El resto de las piezas se montó sobre cureñas para defensa de puertos y como artillería de campaña.

(9) Este buque y el combate del lago Tanganica sirvieron de inspiración para la película de 1935 *La Reina de África*, protagonizada por Humphrey Bogart y Catherine Hepburn.

(10) El lago Tanganica tiene una superficie de 32.900 km², 673 km de largo por 73 de ancho y una profundidad media de 570 metros, siendo la máxima 1.470 metros.

aliadas en todo ese tiempo superaron las 60.000, incluyendo las de no combate causadas por enfermedades —sobre todo la malaria— u otras razones y las suyas ascendieron a unas 5.000. Von Lettow-Vorbeck capituló, sin ser vencido, cuando lo hizo su patria. Por su pericia, valor y caballerosidad, se ganó la admiración y el respeto de sus adversarios. Fue ascendido a general por el káiser en el último decreto imperial firmado justo antes de su abdicación, en 1918. Le fue concedida también la medalla *Pour le Mérite*, la máxima condecoración alemana al valor militar. Tiempo después desfiló junto con sus oficiales y tropa europea por la avenida Unter den Linden, pasando bajo la Puerta de Brandenburgo como general victorioso e imbatido.

Como anécdota final de toda esta historia, comentar que los askaris indígenas adoraban a su coronel y le fueron fieles para siempre. Se cuenta que, a principios de la década de los 60, cuando la República Federal Alemana se hizo cargo de las pensiones de estos excombatientes nativos —después de mucha insistencia por parte del anciano general (11), que nunca abandonó a sus leales soldados—, por no tener ya muchos de ellos documentos fehacientes que les acreditaran como tales, se recurrió a hacerlos formar militarmente en orden cerrado, darles una escoba como si fuera un fusil e impartir diversas órdenes de movimientos y de manejo de armas en alemán. Los viejos veteranos no las habían olvidado y las cumplimentaron sin problemas, acreditando así haber formado parte de las tropas coloniales alemanas y consiguiendo por fin percibir las para ellos sustanciosas pensiones de su antigua metrópoli.



(11) El general Von Lettow murió en 1964 en Hamburgo, a la edad de 94 años, con el grado de *general der Infanterie* (equivalente a tres estrellas) que le concedió el III Reich tratando de atraerlo a la causa del nazismo, cosa que no consiguió, por lo que no se le concedió destino alguno en el servicio activo. Después de la guerra quedó sin pensión, siendo auxiliado económicamente por sus antiguos enemigos sudafricanos y británicos, principalmente el mariscal Jan Smuts y el general Meinhertzhagen, que pusieron de su bolsillo, pese a los años transcurridos, el necesario dinero para que pudiera sobrevivir, en un rasgo que les honra de caballerosidad y admiración por su antiguo adversario.